



Y a Tortosa, una noche
sonora de Maitines,
llegó la Primavera, entre un derroche
de ruisñores y de serafines.

Era María aquella Primavera...
¿Qué materno arrebató de piedad
sintió para dejaros aquella Cinta, que era
y es arco iris en toda tempestad?

¿Qué aires de paraíso
debieron columpiar vuestros fervores
aquella noche en que la Virgen quiso
saber cómo asomaban nuestras flores?

¿Qué hechizo estrenaría tu mirada,
Tortosa? O ¿qué requiebro
debió cantarle aquella noche el Ebro
para dejarla tan enamorada?

Ella veló tu sueño y tus instantes,
y acaso, acaso te arrulló también
con la misma canción de cuna que antes
dormía al Niño que nació en Belén.

Mira su gesto de amplitud de abrazo...
¡Qué columpio esa Cinta! ¡Qué alto el nido!
¡Qué río de esperanzas y qué lazo
para atar tu latido a su latido!

Los demás, ¡oh Tortosa!, nada saben
de tus altos destinos...
¡pero en el hueco de sus brazos caben
todos los corazones tortosinos!

Ramón Castelltort, Sch. P.